

## ACLARACIÓN SOBRE CRITERIOS METODOLÓGICOS

*(Por el Equipo del Modulo Economía Política del Observatorio de Políticas Públicas de la UNDAV)*

Con motivo de la controversia concitada en los últimos días en relación al informe sobre [COMERCIO EXTERIOR](#) realizado por el Módulo de Política Económica del Observatorio de Políticas Públicas de la UNDAV, nos parece conveniente clarificar algunas cuestiones.

### **¿Con qué correlaciona la balanza comercial?**

En economía no hay resultados evidentes ni lecturas unívocas. De hecho, los únicos manuales con estándar internacionales de medición, encuentran razón de ser en registros contables de operaciones económicas, típicamente, relativas a las cuentas nacionales. Dicho esto, los analistas buscan comparabilidad entre las series económicas, para poder estudiar su evolución a lo largo del tiempo. Uno de los principales interrogantes en la disciplina, por tanto, tiene que ver con la forma de lograr esa comparabilidad. En algunos casos la técnica ofrece alternativas relativamente convencionales, de forma tal que el método se desprende casi lógicamente. En otros casos, el grado de consenso es menor, y a homogeneidad de la información corre mucho más a criterio del investigador.

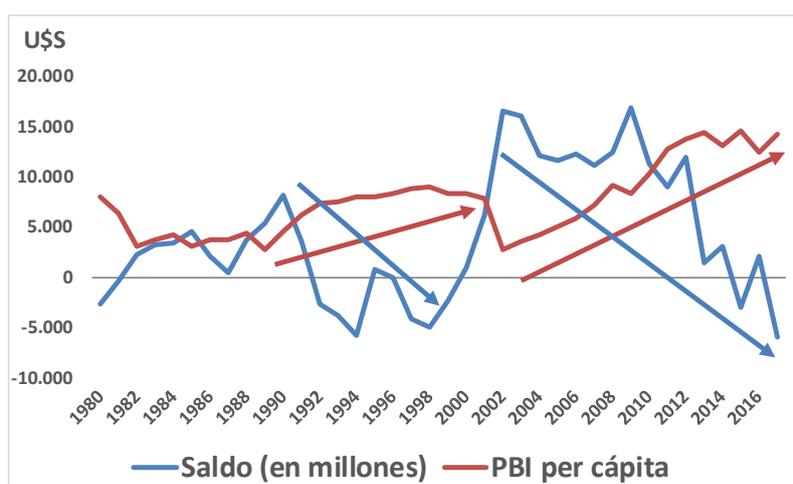
En cuanto a la temática que nos ocupa, la pregunta primordial se refiere al tipo de unidad de medida que puede ser útil para analizar el concepto “saldo comercial”, entendido como el exceso (defecto) entre exportaciones e importaciones. La primera aclaración relevante es que no existe uniformidad de criterios en relación a su forma de exposición. Como se verá en la siguiente sección, algunos autores exponen la serie “en moneda dura” (valores corrientes en dólares), y otros aplican determinado ajuste para “calzar” su evolución. Entre estos últimos, están quienes prefieren relativizar la trayectoria del saldo comercial respecto del PBI de la economía (su nivel de producción) y otros en relación a las exportaciones, esto es, sólo al subconjunto del saldo que se refiere a las ventas de nuestro país hacia el resto del mundo.

La razón que motiva este escrito es la necesidad de discutir la supuesta infalibilidad de determinada medida. En este punto, relativizamos la preeminencia de cualquier medida como superadora desde el plano técnico, bajo el convencimiento que todo diseño de medición de este agregado mantiene cierto grado de simplificación e impresión intrínseca. En todo caso, la decisión de inclusión de tal o cual método tiene que evaluarse en el contexto que se tomó, en el núcleo de lo que se buscaba evaluar y un entendimiento comprensivo sobre el balance entre parsimonia y rigurosidad científica, que se presenta en todo estudio empírico.

En concreto, cuando se sugiere el PBI como medida para homogeneizar el saldo comercial de un país a lo largo del tiempo, la intuición de fondo se fundamenta en que la serie “que proporciona” permite dar cuenta de la magnitud de la economía. Dicho de otra forma, dividir una serie de saldos comerciales por una medida de evolución de la producción, permitiría lograr uniformidad, dado que en cada momento del tiempo se comparan magnitudes

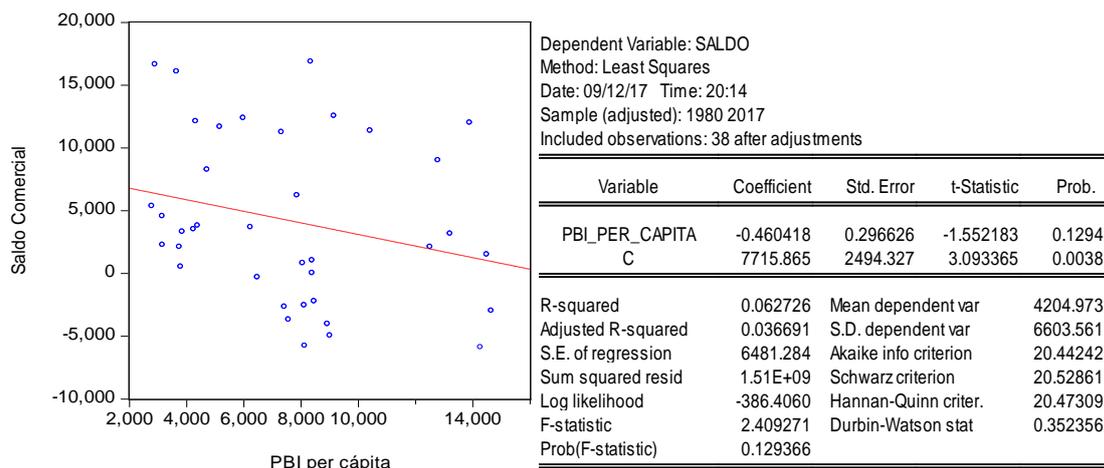
homogéneas, netas del efecto precio, que podría afectar a una serie de valores sin ajuste, incluso en países de baja inflación.

No obstante, cuando se baja la lupa, una multiplicidad de factores técnicos y contextuales, nos llevan a pensar que este criterio también se trata de una simplificación, no más sofisticada que evaluar el saldo comercial a partir de valores corrientes. Paradójicamente, además, el hecho de medir la evolución de esta serie en moneda dura, suprime la posibilidad de que se generen distorsiones producto de la baja correlación entre saldo comercial y PBI, debido a sus dinámicas no necesariamente convergentes. Para entender cabalmente este concepto, se realiza un análisis técnico sencillo. En primer lugar, se expone la evolución conjunta de las dos series que se proponen comparables. La medición, se realiza en los términos que propone el artículo, esto es, en valores corrientes para el saldo comercial y en valores corrientes per cápita para el PBI<sup>1</sup>.



Como es notorio, existe una muy baja correlación positiva entre las series. Incluso parece haber una tendencia inversa, con períodos relativamente extensos en donde las trayectorias son opuestas. Esta regularidad empírica es una de las principales razones que ponen en duda la bondad del PBI como variable apropiada para dotar de homogeneidad al saldo comercial. De hecho, se podrían presentar períodos discordantes en la evolución de ambas series donde, por ejemplo, no exista una destrucción de capacidades productivas en la economía, sino un retroceso causado por una merma en las importaciones. En ese caso, el deterioro del saldo comercial puede estar subestimado debido a ponderar por una medida de magnitud “más reducida”. La baja relación entre estas variables, se sigue enfatizando en los siguientes soportes empíricos. El gráfico de la izquierda nos muestra la “nube de puntos” que relaciona ambas series, y una curva que ajusta la información. En el cuadro de la derecha, se presenta una intuición causal, en la que se expone un modelo econométrico simple para explicar el saldo comercial a partir de la producción, ambas variables medidas en los términos en la que fueron explicitadas.

<sup>1</sup>Información disponible en el siguiente [enlace](#) para la balanza comercial, en base al Indec, y en [este enlace](#) para el PBI, en base a datos del FMI.



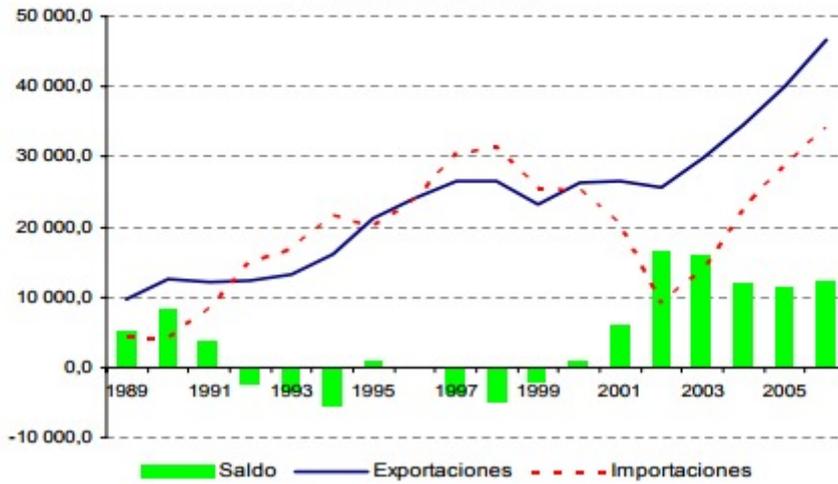
Donde, como se ve enmarcado en el recuadro, se destaca el bajo “grado de ajuste” del producto para dar cuenta del comportamiento del saldo comercial.

Otra medida propuesta se relaciona con las exportaciones. No obstante, relativizar por esta medida, también redundaría en un método imperfecto. En primer lugar, porque la estacionalidad de la dinámica exportadora (en especial en países como el nuestro) no se encuentra uniformemente distribuida al interior de un año. Por tanto, un análisis donde sólo hayan transcurrido siete meses de cada año, como el que se realizó en nuestra infografía, debería tomar en cuenta el hecho de que el desarrollo de las ventas al exterior no se da en la misma proporción al interior de cada período. En el mismo sentido, la trayectoria intra anual de las exportaciones es disímil a la de las importaciones. Esto, sin dudas, afectaría la capacidad del ratio de reflejar una magnitud comparable. Por otro lado, esta medida de proporción del saldo comercial respecto de uno de sus dos componentes, subestima el crecimiento en las diferencias nominales (superavitarias o deficitarias) por conformar –matemáticamente– el mismo concepto que se busca evaluar.

### ¿Qué se usa en la práctica?

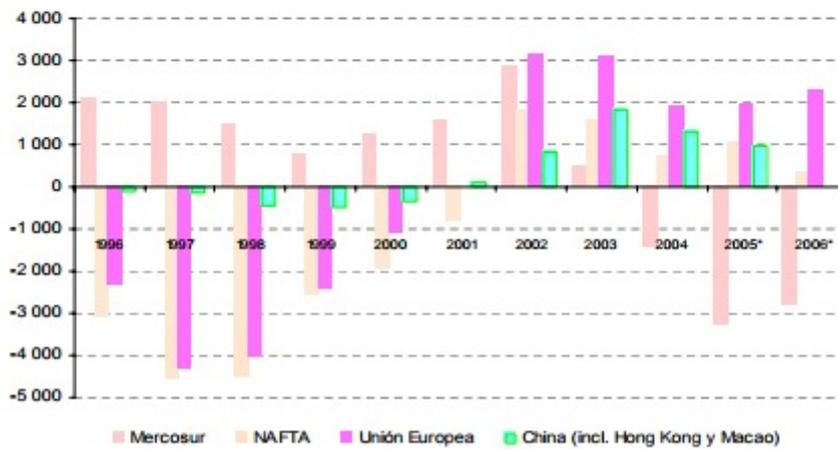
Tanto la academia, como quienes hacen divulgación y periodismo económico, mantienen diversas formas de medir y exponer resultados. No obstante, en términos del devenir del resultado comercial, expresar las magnitudes en valores corrientes es más la norma que una excepción. A continuación, se presentan algunos ejemplos de análisis económicos donde se aplica la misma metodología de medición. A pesar de que sólo se presentan algunos casos arbitrarios, se podría exponer una vastedad de casos en igual sentido.

**GRÁFICO IV.22**  
**SALDO COMERCIAL DE LA ARGENTINA**  
*(En millones de dólares)*



Fuente: INDEC

**GRÁFICO IV.23**  
**SALDO COMERCIAL CON LOS PRINCIPALES SOCIOS**  
*(En millones de US\$)*

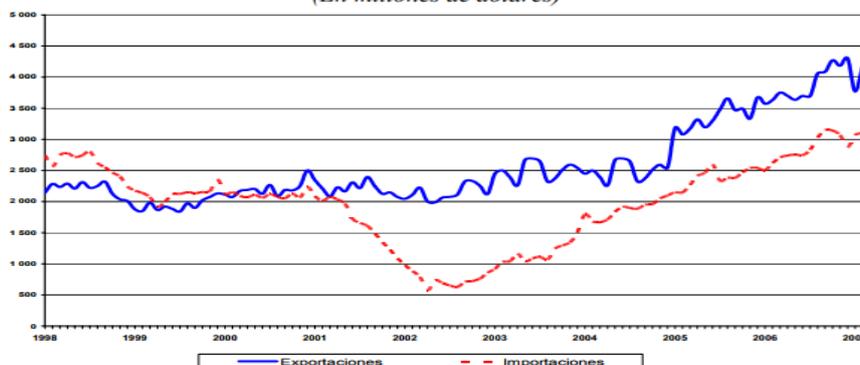


Heymann, Cetrángolo y Ramos (2007)

#### d) Superávit comercial y mayores volúmenes de exportación

La holgura externa en un contexto de rápida expansión fue una característica saliente del período, y contrastó marcadamente con anteriores episodios. El empuje de las exportaciones permitió que se mantuviera un apreciable excedente comercial a pesar del intenso repunte de la demanda por importaciones (gráfico II.6).

**GRÁFICO II.6**  
**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES MENSUALES**  
(En millones de dólares)

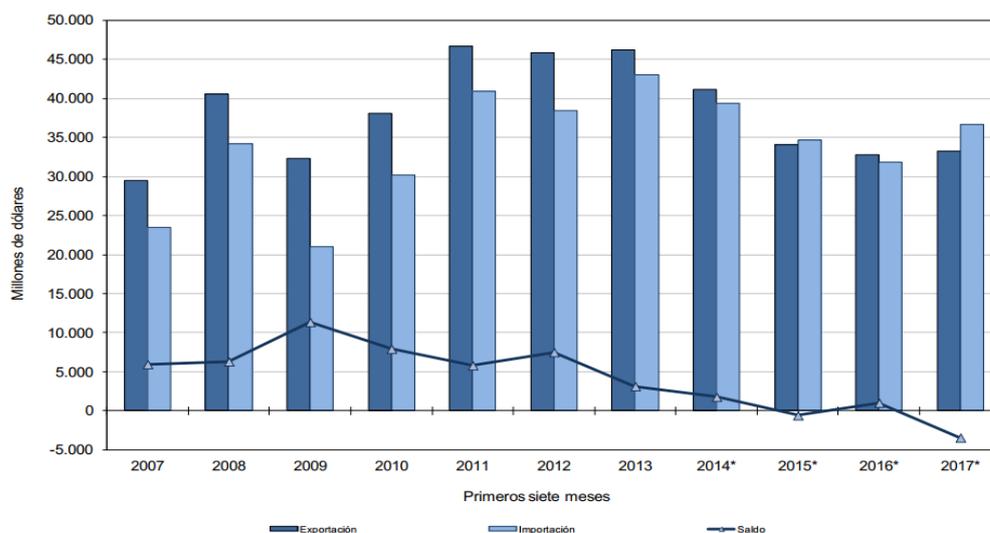


Fuente: elaboración propia en base a datos oficiales.

Cabe destacar que los artículos de ambos autores, se encuentran en el libro de la Cepal llamado “Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007”, cuyo compilador fue Bernardo Kosacoff, quien fue una de las referencias usadas por la página web que realizó las críticas a nuestro informe<sup>2</sup>.

Indec, en su mismo informe “Intercambio Comercial Argentino”, desde el cual se extrajo la información para nuestra infografía<sup>3</sup>.

**Gráfico 1. Intercambio Comercial Argentino. Primeros siete meses de 2007–2017**



<sup>2</sup>Disponible en [este enlace](#)

<sup>3</sup>Disponible en [este enlace](#)